

El cuadrado representa la libertad absoluta para Jesús Matheus



Jesús Matheus | Manuel Sardá

El creador parte del mismo polígono en una serie de pinturas, collages, ensamblajes y esculturas

CARMEN VICTORIA MÉNDEZ 14 DE MAYO 2013 - 12:01 AM

Cuando Jesús Matheus era estudiante de arte, veía el cuadrado como una camisa de fuerza, una estructura cerrada. Sin embargo, con el correr de los años, el creador venezolano residiendo en Boston desarrolló una carrera en el ámbito de la gráfica, que lo fue conduciendo cada vez más hacia el lenguaje de la abstracción geométrica y las formas puras. Fue así como llegó a concentrarse en este único elemento, en torno al cual gira su más reciente individual.

Lo escogió porque no representa nada, ni tiene connotación alguna. Ello a su juicio no lo hace monótono, sino que lo convierte en la forma perfecta para transmitir todo tipo de ideas, desde políticas hasta filosóficas. “En este momento el cuadrado es la libertad pura”, explica mientras supervisa el montaje de la exhibición que reunirá pinturas, collages, gráficas y esculturas en distintos formatos en la galería Artepuy.

El cuadrado inquieto parte de la muestra *Square Totem*, que inauguró recientemente la galería Ideobox Artspace de Miami, bajo el auspicio de la Fundación SaludArte y con la curaduría de Adolfo Wilson. En ambas salas, la forma geométrica es una excusa para establecer relaciones entre el plano y el espacio. Los cuadrados que Matheus construye no son perfectos. En algunos casos la forma se ve desbordada por la pintura que se sale del margen o por una línea que se difumina. El artista también disfruta dejar los contornos abiertos, omite trazar uno o más lados del polígono, que se convierte entonces en una insinuación. “Me interesa poner ese tipo de geometría en duda, busco el cuestionamiento de las formas, no la abstracción completamente racional. De allí el título de la exposición”, dice.

En su obra están presentes distintas aproximaciones al lenguaje abstracto, desde el neoplasticismo de Piet Mondrian hasta el constructivismo de la escuela suramericana de Joaquín Torres-García. También es posible hallar algunos rezagos líricos, cuasi orgánicos en la manera de pintar las formas, un tanto desvirtuadas. “Estos elementos ya estaban presentes en mi trabajo anterior, más vinculado con la gráfica”, indica el artista formado en el Cegra y en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Río de Janeiro.

El de la abstracción geométrica fue un lenguaje que le comenzó a interesar después de emigrar a Estados Unidos, con apenas un par de maletas. Fue también cuando decidió transitar del grabado a la pintura. “Estas formas puras tienen un valor asociado a la modernidad, a la idea del país truncado”. Otra arista presente en la obra de Matheus es el interés por la arquitectura y el arte prehispánicos, resalta Wilson. De allí el carácter “totémico” de algunos de sus collages, ensamblajes y esculturas, que remiten a las formas básicas. El artista residiendo en Boston desde 2005 considera que aunque las formas geométricas están asociadas a la vanguardia fueron también el punto de partida de las civilizaciones premodernas.

Matheus quiere hacer de cada exhibición una especie de capítulo de un libro. “Como creador me propongo establecer diálogos entre materiales diferentes, pasar del papel a la tela o a la madera. Me gusta exponer obras elaboradas en distintos medios, para probar que no hay fronteras ni diferencias en el ámbito de la creación”.

El conjunto de piezas seleccionadas por Wilson y montadas por Pietro Daprano revelan una especie de juegos de composiciones variadas, mosaicos, retículas, monocromías y obras en blancos y negros. La paleta del artista tiene preferencia por los colores planos, pero no está limitada a los tonos puros.